

La Primera Guerra Carlista en un pueblo manchego, Bolaños (1833-1840)

(y II)

4. EL TRES DE FEBRERO DE 1837

La provincia de Ciudad Real se encontró en 1837 en un clima de guerra total. El ejército liberal no era capaz de controlar los movimientos de las numerosas partidas carlistas que se movían, con cierta libertad, por toda La Mancha ni de guarnecer todas y cada una de las Ciudades y Villas de la provincia. Así el ataque carlista a Bolaños del Tres de Febrero se enmarca en un contexto bélico en que la igualdad de militar entre ambos bandos era evidente. Por ello el suceso Bolaños no será ni el único ni el más grave de los que acontecieron por esas fechas a la provincia. Pero si el asalto fue, desde una perspectiva general, un acontecimiento trágico más no lo será, sin duda, a nivel local ya que estos hechos provocaron unos efectos de gran consideración. Esta página histórica ha contribuido a la formación de una mentalidad colectiva del pueblo, a ser un recuerdo que todos conservamos desde nuestra infancia como una herencia de nuestros antepasados, narrada por nuestros abuelos.

Esta mitificación ha podido dar como resultado una deformación de la realidad histórica. De ahí el interés por centrar gran parte de la comunicación en este tema tanto por su significado especial como por el escaso conocimiento del mismo en base a las fuentes documentales.

4.1. El Ataque

A principios de 1837 la facción dirigida por Francisco Rujero (a) Palillos se internó en la provincia de Ciudad Real procedentes de Cuenca y se dispuso a actuar en la misma atacando al ejército liberal⁽¹⁸⁾. Uno de sus primeros ataques se dirigió, el tres de febrero, a la población de Almagro de donde era natural. El historiador liberal Pirala y el manchego Pérez Fernández cifran el grueso de la facción ese día en unos 800 hombres, fuerza muy considerable⁽¹⁹⁾. En Almagro se encontró con una gran resistencia y todo el pueblo en armas lo rechazó en varias ocasiones. Furioso por su fracaso, se dirigió a la vecina Bolaños donde la Milicia Nacional se mantenía a la expectativa. Ante la eminencia del ataque llamaron al pueblo a la defensa. Grande fue su sorpresa cuando nadie se prestaba a la ayuda por lo que decidieron defenderse en solitario.

Según Pirala se encerraron en la torre de la Iglesia y allí se aprestaron al combate. En un documento de 1839, donde se narran los hechos, se cita textualmente "*se acogieron al fuerte*"⁽²⁰⁾ sin localizar la naturaleza o posición del mismo. Los emplazamientos de defensa más razonables de la Villa son el Castillo y la torre de la Iglesia. La palabra fuerte parece indicarnos más el Castillo pero no tenemos seguridad plena del lugar. La facción carlista entró rápidamente en la población dirigiéndose a rendir al pequeño núcleo de defensores que en número de 24 les hacía frente. Para ello contaba con una fuerza de 350 a 400 hombres, armados y furiosos por el fracaso de Almagro. No sabemos con exactitud si entre los dos grupos hubo combate o si todo se limitó a unas simples escaramuzas ya que existen dos versiones. Por una parte el documento citado anteriormente afirma que, inmediatamente a su llegada, Palillos invitó "*a los defensores... a que capitulasen en la seguridad de que serían respetadas sus vidas*"⁽²¹⁾. Por otra, el expediente que el ayuntamiento realizó al día siguiente de la tragedia asevera que la rendición se realizó tras una "*fuerte resistencia*"⁽²²⁾ de los milicianos bolañegos. Sea como fuere la milicia liberal ante la oferta de respetar sus vidas, se rindió con la esperanza de que la promesa fuera cumplida.